

Del 4 al 10 de noviembre

Adán y Jesús

“En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. También por medio de él, y mediante la fe, tenemos acceso a esta gracia en la cual nos mantenemos firmes. Así que nos regocijamos en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios” (Romanos 5:1, 2)

SÁBADO 4 DE NOVIEMBRE

¿ERES DEMASIADO MALO PARA DIOS?

Introducción | Romanos 5

De tanto en tanto veo una calcomanía para automóviles que dice: "Sin Jesús, no hay paz; conocer a Jesús es conocer la paz". Me recuerda que la comunidad cristiana es muy afortunada. Muchas personas están buscando y anhelando la paz. No obstante, como anuncia la calcomanía, a menos que conozcas a Jesús como tu Salvador, la paz es algo muy elusivo.

Cuando el Espíritu Santo nos revela nuestro estado pecaminoso, un cambio milagroso ocurre dentro de la persona que verdaderamente cree. Es justificada por medio de la fe a través de Jesucristo. La justificación se lleva la culpa por nuestro pecado. Le otorga al individuo paz con Dios. Nuestro corazón recibe aliento; no tenemos que probar que somos dignos del amor de Dios; en lugar de eso, tenemos confianza en que somos amigos de Dios, y la puerta de acceso a Dios está permanentemente abierta para nosotros. Saber que no estamos sujetos a una "hoja de puntuación" y que la cuenta ha sido pagada en Jesús es muy liberador. Básicamente, somos libres para pasar más tiempo alabando a Dios y menos tiempo odiándonos a nosotros mismos.

Podemos recibir la gracia de Dios. La gracia nos ubica en una posición muy favorable ante Dios. Pablo nos informa que "donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia" (Rom. 5:20). En consecuencia, nadie es demasiado malo para Dios, porque él hizo provisión a través de la muerte abnegada de su Hijo, Jesucristo, para el perdón de nuestros pecados.

Nuestra fe es lo que nos otorga acceso a Dios. Aunque es cierto que nuestra admisión ha sido pagada por Jesús, igualmente necesitamos fe como el pase de entrada al Padre. Al depender firmemente de Jesús, somos justificados por medio de la fe, y tenemos paz en Dios. Nuestra fe es el canal a través del cual ocurre la justificación.

En Romanos 5, Pablo comienza recordándonos varias cosas importantes. Primero, hemos sido justificados por fe, y por eso tenemos paz con Dios. Nuestra justificación y la paz resultante solo se obtienen creyendo en Jesús, cuando dependemos totalmente de él; entonces nos presentamos en la gracia ante Dios, un lugar de favor y misericordia. Saber que esta es nuestra posición ante Dios nos da esperanza de ver su regreso muy pronto. Esta esperanza nos da fuerzas para vivir una vida digna de él. Hoy alabo a Dios porque ha hecho todo esto solamente por amor a nosotros. Tenemos un futuro prometedor porque somos llamados hijos de Dios.

Karen N. Campbell, Wolverhampton, Reino Unido

www.escuela-sabatika.com

ADÁN Y JESÚS

Evidencia | Juan 8:3-11; Romanos 3:23, 24

Elena de White escribió: "¿Qué es justificación por la fe? Es la obra de Dios que abate en el polvo la gloria del hombre y hace por el hombre lo que este no puede hacer por sí mismo. Cuando una persona ve que no es nada, entonces está preparada para ser vestida con la justicia de Cristo".¹

Ella también escribió: "Justificación es lo opuesto a condenación. La ilimitada misericordia de Dios se ejerce sobre quienes son totalmente indignos. [...] Mediante la fe en Cristo, el transgresor culpable entra en el favor de Dios y en la firme esperanza de la vida eterna". No podemos ganarnos la justificación; es un don gratuito que se recibe por fe (Romanos 3:24). Habiendo recibido la justificación, habiendo sido hechos justos, debemos vivir por fe (Romanos 1:17). Debemos vivir vidas dirigidas por su Palabra (Mateo 4:4), en su fuerza (Filipenses 4:13). Esto es la justificación en un sentido práctico. ¿Por qué elegimos seguir al Cordero? Porque lo amamos a él (Juan 14:15). ¿Por qué lo amamos? Porque apreciamos lo que implica la justificación: la cruz del Calvario. Lo amamos porque él nos amó primero, y nos demuestra su amor en esto: que cuando todavía éramos pecadores, él envió a su Hijo para morir por nosotros (Juan 3:16; Romanos 5:8; 1 Juan 4:19).

Estudiemos un poco más el "cómo" de la justificación por la fe, teniendo en cuenta esta declaración: "La justificación es lo opuesto a la condenación" (considera Juan 8:3-11). Una mujer fue llevada a Jesús por haber transgredido el séptimo mandamiento, por haber pecado (ver 1 Juan 3:4). "La paga del pecado es muerte" (Rom. 6:23). Todos hemos pecado (Romanos 3:23). Por tanto, todos merecemos la muerte o la condenación, como aquella mujer. Pero Jesús dijo: "Tampoco yo te condeno" (Juan 8:11). Fue justificada, habiendo aceptado el perdón de Cristo. Estaba cubierta por la justicia de Cristo. La vida perfecta de Cristo se acreditó en su cuenta. Jesús le dijo: "Ahora vete, y no vuelvas a pecar" (versículo 11). La ley debía ser su guía (Romanos 7:7), y ¿cuál era su incentivo para guardar los Mandamientos? El amor a Dios basado en el reconocimiento de su amor por ella. Esta mujer fue salva por gracia, por medio de la fe (Efesios 2:8); fue justificada "gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó" (Romanos 3:24).

La justificación es un regalo que se recibe por fe; entonces, al continuar viviendo por fe, experimentamos la santificación, y nos asemejamos más y más a Cristo al seguir al Cordero dondequiera que vaya (Apocalipsis 14:4). Hemos de caminar como él caminó (1 Juan 2:6).

¹ *The Faith I Live By* [La fe por la cual vivo], 15 de abril (p. 111). | ² *Fe y obras*, p. 108.

Mark Langston, Wolverhampton, Reino Unido

EL PODER TRANSFORMADOR DE LA JUSTIFICACIÓN

Logos | Romanos 5:1, 2

¿Qué es la justificación? ¿Qué da esta experiencia al creyente? ¿Qué es esta paz que resulta de ser justificado? ¿Qué significa tener fe? Porque la justificación llega sola y únicamente por medio de la fe.

¿Qué es la justificación? (Romanos 6:23; 1 Juan 3:4)

En el lenguaje diario usamos la palabra justificar. Por ejemplo, todos conocemos muy bien la expresión: "Deja de buscar justificarte". ¿Qué es justificarse a sí mismo? Es hacer afirmaciones como "soy inocente", "no estoy equivocado", "no soy culpable" y "no merezco el castigo". Todas estas ideas son lo que la justificación implica, y mantiene el mismo uso y definición en la Biblia.

Necesitar justificación significa, a los ojos de Dios, que uno no es inocente ni justo, sino culpable y merecedor de castigo. Pero ¿qué ha hecho la humanidad para merecer el castigo y ser considerada injusta? La Biblia dice: "Porque la paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23) y "El pecado es transgresión de la ley" (1 Juan 3:4). El castigo por cometer un pecado garantiza que el pecador debería morir, y su transgresión lo hace injusto. Sin embargo, la justificación es lo que libera al pecador del castigo del pecado y quita la injusticia de ese pecado.

Convirtamos por un momento esta verdad es algo práctico y real. Consideremos lo que dijo Jesús sobre su ministerio en la tierra. Él dijo que el Espíritu del Señor estaba sobre él para predicar libertad a los cautivos (Lucas 4:18). ¿Quién detiene a estos cautivos? Jesús dijo: "Todo el que peca es esclavo del pecado" (Juan 8:34). Los cautivos son quienes están sujetos a sus pecados, hechos prisioneros sin poder liberarse, y Jesús dijo que vino a predicar libertad a los cautivos. En consecuencia, el evangelio trae libertad y una victoria real sobre nuestro pecado, permitiéndonos a los pecadores liberarse de "las cuerdas de su pecado" (Proverbios 5:22). Y todo esto se encuentra en el don de la justificación.

La justificación por la fe no es solamente libertad de la pena del pecado, sino también libertad de su poder. No es solamente el perdón de pecados sino también la reivindicación del pecado. Si un pecador es justificado y declarado justo pero el pecado es la transgresión de la ley, entonces la justificación también pone al pecador en conformidad perfecta con la ley de Dios.

"Paz con Dios" (Romanos 5:1; Juan 3:16; Jeremías 29:11)

Deberíamos dedicar unos momentos a tratar el concepto de la paz con Dios. Romanos 5:1 no dice que tendremos paz y se detiene allí; el versículo dice "tenemos paz con Dios". Esto cambia completamente la idea de algo que recibimos, como algún sentimiento especial del que muchos cristianos hablan cuando son perdonados. Esta paz no se trata de sentimientos sino de un tipo de reconciliación. ¿Cuál es la realidad cuando no existe paz entre dos cosas? Hay un conflicto entre ellas. ¿Es Dios la fuente de este conflicto? Ciertamente no. La Biblia dice: "Porque tanto amó Dios al mundo" (Juan 3:16), y "Yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes -afirma el Señor-, planes de bienestar y no de calamidad" (Jeremías 29:11). Así que no es que Dios está enfrentado al hombre; es el hombre quien está enfrentado a Dios, ya que él es quien se rebela, quebranta su ley y lleva el odio arraigado en su naturaleza humana (Salmo 51:5; Romanos 8:7).

“Por fe” (Mateo 8:8, 10; Romanos 7:18; 10:17)

¿Qué es la fe? Romanos 10:17 dice: "Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo". La fe viene por entender la Palabra de Dios. Cuando Jesús fue a sanar al siervo del centurión romano, este se negó a recibir a Jesús bajo su techo por sentirse indigno, pero le dijo a Jesús: "Tan solo pronuncia la palabra desde donde estás y mi siervo se sanará" (Mateo 8:8). Jesús llamó a esto tener mucha fe (Mateo 8:10). La fe genuina es esperar que la Palabra de Dios haga lo que dice que puede hacer. Por ende, la justificación solo puede ser otorgada por fe. El pecador depende de la promesa de Dios de otorgarle este don de justicia, porque nuestro esfuerzo humano y nuestros mejores intentos de vivir de manera justa son en vano. Pablo habla sobre la imposibilidad de que la naturaleza humana obedezca la ley de Dios. Él dice: "Yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa, nada bueno habita. Aunque deseo hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo" (Romanos 7:18). Esta es la naturaleza con la que nacimos, una naturaleza que no tiene "nada bueno". Sin embargo, muchos en la iglesia creen que sin Cristo, sin el Espíritu de Dios, pueden obedecer la ley de Dios, que es tan santa como Dios mismo. ¡Qué engaño! Cuanto más rápido nos deshagamos de la confianza en nosotros mismo y recibamos completa y humildemente su justicia, más pronto reconoceremos cuán transformadora es la justificación.

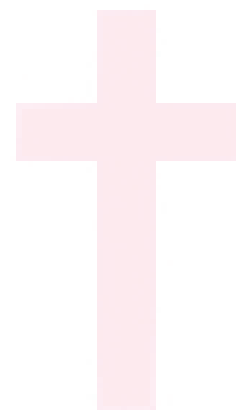
Para pensar y debatir

Lee Romanos 5:1 al 5, y resume el mensaje de Pablo. ¿Qué representan estas palabras para ti ahora?

¿Qué es lo que esperas más que cualquier otra cosa en toda tu vida? ¿Cómo se puede cumplir en Jesús esa esperanza? ¿Se puede cumplir? Si no, ¿estás seguro de que deseas tener tanta esperanza en eso?

¿Cuál fue el mejor regalo que recibiste? ¿Qué lo hacía tan bueno, tan especial? ¿Por qué el hecho de que fuese un regalo, en vez de algo que obtuviste, hace que lo aprecies mucho más? Con todo, ¿cómo se podría comenzar a comparar este regalo con lo que tenemos en Jesús?

Michael Dantzie, Wolverhampton, Reino Unido



UN GRAN FRACASO: ¡UNA VICTORIA AÚN MAYOR!

Testimonio | Romanos 5:19

"La gente en todo el mundo vitoreó ayer a la mañana (11 de febrero) cuando los científicos anunciaron la primera detección directa de ondas gravitatorias, unas ondas en la estructura de espacio-tiempo, cuya existencia fue propuesta por primera vez por Albert Einstein en 1916. [...] Pero lo que es realmente monumental sobre esta detección es que le da a la humanidad la habilidad de ver el universo de una manera totalmente nueva, explicaron los científicos. La habilidad de detectar ondas gravitatorias directamente, las cuales son generadas por la aceleración o desaceleración de objetos gigantescos en el espacio, podría compararse con una persona sorda que repentinamente adquiere la habilidad de oír sonidos. Ahora tenemos a disposición un campo de información completamente nuevo".¹

Cuando Adán y Eva fueron confrontados con la declaración de Satanás: "¡No es cierto, no van a morir! [...] llegarán a ser como Dios" (Génesis 3:4, 5), hubo que tomar una decisión trascendental: ¿confiar en el Creador o creerle al engañador?

"[Adán] no decidió desafiar a Dios, ni en ninguna forma habló contra Dios; simplemente fue en dirección contraria a la orden expresa de él. [...] Adán no se detuvo a calcular el resultado de su desobediencia".²

La desobediencia de Adán abrió un campo de información completamente nuevo, y las ondas que esa decisión generaron fracturaron el "espacio" entre la humanidad y Dios.

"Adán cedió a la tentación", pero "la dimensión del acto no es lo que constituye el pecado, sino la desobediencia a la voluntad expresa de Dios".³

Aunque Adán se dio cuenta demasiado tarde de que "el pecado afecta al ser entero", a toda la raza humana, igualmente fue consolado por la promesa: "También lo hace la gracia".⁴

"Con los pecados del mundo sobre él, [Jesús] pasarla por el camino por el cual Adán tropezó. Él pasaría por una prueba infinitamente más severa que la que Adán no resistió. Él vencería por el hombre, y conquistaría al tentador para que, mediante su obediencia, su pureza de carácter e integridad inquebrantable, su justicia pudiera ser imputada al hombre, para que, mediante su nombre, el hombre pudiera vencer el enemigo por su propia cuenta".⁵

"La expiación de Cristo [...] es un remedio divino para la curación de las transgresiones y la restauración de la salud espiritual; es el medio ordenado por el cielo por el cual la justicia de Cristo puede estar no solo sobre nosotros, sino en nuestros corazones y caracteres".⁶

Cristo, el segundo Adán, intervino y entró "en el terreno donde cayó Adán. [...] Al salir sin mancha de la prueba, redimió el vergonzoso fracaso y la oprobiosa caída de Adán".⁷ ¡Interioricemos el efecto en cadena de la mayor victoria de Cristo!

¹ Calla Cofield, "Gravitational Waves: What Their Discovery Means for Science and Humanity" [Ondas gravitatorias: Lo que su descubrimiento significa para la ciencia y la humanidad], en Space.com, 12 de febrero de 2016. Disponible en www.space.com/31922-gravitational-waves-detection-what-it-means.html. | ² *Reflejemos a Jesús*, p. 48. | ³ *Ibid.* | ⁴ *Mente, carácter y personalidad*, t. 1, p. 43. | ⁵ *The Review and Herald*, 24 de febrero de 1874. | ⁶ *Comentario bíblico adventista*, p. 1.073 (comentario de Romanos 5:11). | ⁷ *Ibid.*, p. 1.074 (comentario de Romanos 5:12 al 19).

Joseph Higgins, Wolverhampton, Reino Unido

ADÁN 2.0

Cómo hacer | Romanos 5:15-19

¿Alguna vez te sentiste ansioso por renovar tu teléfono con uno mejor? Nuestra generación es una en la que nunca estamos satisfechos con tener lo suficiente: queremos algo mejor. Cuando salió por primera vez el *iPhone 6*, la gente hizo filas fuera de las tiendas de Apple, algunos desde temprano en la madrugada, para ser los primeros en renovar sus *iPhones*. Con excepción de algunas actualizaciones, el nuevo modelo y el anterior se veían casi idénticos. Tienen el mismo tamaño y la misma forma, y puedes obtenerlos en el mismo color. Sin embargo, cuando miras de cerca descubres que funcionan de manera totalmente diferente, y que el nuevo modelo está muy por encima del antiguo.

En Romanos 5:15 al 19, Pablo contrasta a dos hombres que parecían muy similares. Tenían el mismo padre, la misma naturaleza, vivieron en el mismo planeta y tuvieron que elegir entre las mismas alternativas, pero eligieron muy diferente, y sus elecciones dieron lugar a consecuencias opuestas para todos nosotros. Adán, mediante su decisión en el jardín del Edén, de creer que su voluntad era mejor que la de Dios, trajo sufrimiento, pecado y vergüenza para todos nosotros. Jesús, con su decisión en el jardín del Getsemaní de aceptar la voluntad de Dios para su vida, trajo perdón, sanación, gracia y vida para todos nosotros.

Romanos 5:17 nos cuenta que el pecado y la muerte son contagiosos. A través de la decisión de Adán, el pecado se esparció como un virus por el mundo, que no solo infectó a la humanidad, sino también a toda la creación. Aunque el pecado y el sufrimiento entraron al mundo a través del pecado de Adán, Pablo nos dice un poco antes (en Romanos 3:23) que todos hemos pecado, y no alcanzamos la norma que Dios estableció para nosotros. Adán, a través de su desobediencia, nos dio la oportunidad de pecar, y todos la tomamos. Él pensó que era un "modelo mejorado" del diseño que Dios había hecho, y hemos hecho fila para obtenerlo. Todos, excepto Jesús. Él vino con la naturaleza del hombre en su condición caída, y cuando se le presentó la oportunidad de unirse a nosotros en la rebelión, él eligió mostrarnos una manera de vivir en libertad, y creyó tanto en esa libertad que estuvo dispuesto a morir para que nosotros también podamos experimentarla.

¡Cuán poderoso es, entonces, que Pablo nos diga que la gracia de Dios es aún más contagiosa que el pecado! No se puede comparar con el pecado porque es muchísimo más poderosa que el pecado. Tiene la capacidad de restaurar todo lo que el pecado ha quebrantado. La victoria de Jesús sobre el pecado y la muerte, en su resurrección, también es contagiosa. Una vez que experimentas a Jesús, también puedes experimentar no solo la victoria sobre el pecado en esta vida, sino también, un día, su victoria sobre la muerte. No te sientas satisfecho con la vida que estás viviendo ahora. Jesús nos ofrece a todos la libertad de llegar a ser la mejor versión posible de nosotros mismos; podemos elegir la mejor "actualización" para esta vida y para la eternidad.

Para pensar y debatir

¿Qué áreas de tu vida le pedirías a Jesús que "actualice"?

¿Piensas que a Jesús le sería más difícil vivir una vida intachable en nuestra generación?

Shade Henry, Londres, Inglaterra

¡PENA DE MUERTE HEREDADA!

Opinión | Romanos 3:23; Apocalipsis 1:18

¡No es justo! ¡Yo no estaba aquí! ¡Ni siquiera había nacido, así que no tuve ningún poder de decisión en el resultado de todo esto! ¿Por qué tengo que sufrir las consecuencias de algo por lo cual no soy responsable? ¡Es culpa de Adán! Este argumento me recuerda lo que llevó al impactante voto del brexit del Reino Unido en el referendo de 2016. ¿El argumento? Autócratas y representantes no electos estaban tomando decisiones sobre el futuro de países soberanos. El Reino Unido se cansó y votó irse, arrojando a la Unión Europea en una crisis inesperada. De manera similar, Adán se convirtió en la vía a la miseria y el caos creado por su decisión consciente de pecar. Cada hombre, mujer y niño en todo el mundo ha sido afectado, desde los tiempos antiguos. Pero, afortunadamente, ese no es el final de la historia.

Luego de notar que Adán es una figura (un "tipo") de Cristo, sería normal esperar que Pablo detalle en qué son similares, pero en lugar de eso, él los contrasta. El único punto de similitud que Pablo menciona es que la acción de Adán y la de Jesús tuvieron "consecuencias de gran alcance para todos los que vinieron tras de él y que tuvieron una conexión integral con él".¹ Pablo no busca tanto comparar a Adán y a Cristo como contrastar los efectos de sus acciones respectivas; la desobediencia de Adán resultó en muerte para todos los que vinieron tras de él, y la obediencia de Cristo resultó en el regalo gratuito de vida para todos los que confían en él. Sin embargo, este contraste no tendría significado sin la similitud subyacente".² Esto compensa todo el argumento sobre la justicia de nuestra condición: nosotros no estuvimos ni en el Edén ni en el Calvario.

Recuerda esta maravillosa declaración que sirve como un anticipo del poder de Jesús para liberarnos completamente, no en el pecado, sino del pecado. "Al único Dios, nuestro Salvador, que puede guardarlos para que no caigan, y establecerlos sin tacha y con gran alegría ante su gloriosa presencia" (Judas 1:24). Con esta promesa podemos tener confianza total en Dios. Él hará el trabajo en nosotros. Retomando lo que estudiamos el lunes, se trata de la gloria de Dios en nosotros. Este es el misterio de nuestra fe, que él se manifestó como hombre (1 Timoteo 3:16). Ahora quiere tener nuestras vidas por completo, para poder vivir en -y a través de- nosotros.

¹ Ben Witherington III, *Paul's Letter to the Romans: A Sotio-Rhetorical Commentary* [La carta de Pablo a los romanos: Un comentadlo socioretórico] (Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans, 2004), pp. 146, 147. | ² John Murray, *The Epistle to the Romans: The English Text with Introduction, Exposition, and Notes* [La Epístola a los Romanos; El texto en inglés con introducción, exposición y notas] (Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans, 1965), t. 1, p. 192.

Para pensar y debatir

¿Qué ha hecho por nosotros la muerte y la resurrección de Cristo, teniendo en cuenta que hemos pecado y desgraciadamente estamos privados de la gloria de Dios?

¿Piensas que Cristo tiene suficiente poder para cambiar tus viejos hábitos y crear nuevos hábitos dentro de ti? ¿Cómo hará esto?

Trevor Johnson, Hertfordshire, Reino Unido

LÓGICA VERSUS AMOR

Explora | Romanos 5:1, 2

En resumen...

En su libro *En pos de lo supremo*, Oswald Chambers escribió: "La salvación que viene de Dios no se basa en la lógica humana, sino en la muerte expiatoria de Jesús". Cuando intentamos descifrar el misterio de cómo una persona inocente podría morir voluntariamente por alguien que es culpable, para nosotros no tiene sentido. Cuanto más intentamos entender esta acción, menos lógica parece. Finalmente, tenemos que aceptar el amor de Dios y su respuesta a nuestro pecado como algo que solo podremos comprender completamente en el cielo.

Para los cristianos, creer en la justicia por la fe significa que debemos aceptar que la muerte de Jesús pagó completamente por todos nuestros pecados. En segundo lugar, creemos que, a causa de este sacrificio, Dios perdona nuestros pecados sin reservas. El sacrificio de Jesús no significa que ser salvo es algo automático para todos, sino que la salvación está disponible para todo aquel que elige aceptarla.

Actividades sugeridas

- » Escucha la canción "Solo en Jesús", cantada por Steve Green (entre otros). Esta canción nos lleva a pensar en la importancia del regalo que Cristo nos dio, y cómo nada de lo que hagamos puede salvarnos. Solo Dios puede salvarnos.
- » Compón una canción basada en el versículo de memoria (Romanos 5:1, 2) y, al escribirla, piensa en cómo eres justificado por la fe.
- » Compara en un cuadro las diferencias entre la justicia por la fe y la justicia por las obras.
- » Utiliza arcilla u otro material con el que se pueda esculpir para crear un símbolo que ilustre lo que entiendes de la justicia por la fe.
- » Medita en cómo la justificación por la fe produce en ti paz con Dios. ¿Cómo es tu esperanza cuando te regocijas en esto?

Lectura adicional

Elena de White, *Fe y obras*, cap. 1 ("Elena de White aclara los temas").
Morris Venden, *Fe en acción*.

Ashley M. Wagner, *Union Springs*, Nueva York, EE. UU.

MÁS PREGUNTAS (DEL FOLLETO DE ADULTOS)

Lee Romanos 5:6 al 8. ¿Qué nos dice este pasaje sobre el carácter de Dios, y por qué está tan lleno de esperanza para nosotros?

Romanos 5:9 dice que podemos ser salvos de la Ira de Dios por medio de Jesús. ¿Qué implica eso?

Lee Romanos 5:12. ¿Qué describe Pablo? ¿Qué explica esto?

¿Cuál ha sido tu experiencia con la realidad y la tragedia de la muerte? ¿Por qué, ante un enemigo tan implacable, debemos tener esperanza en algo más grande que nosotros mismos o mayor que cualquier cosa que este mundo ofrece?

Lee Romanos 5:13 y 14. ¿Qué nos quiere enseñar Pablo sobre la ley?

¿Con qué propósito se reveló Dios más plenamente en la "ley"? Romanos 5:20,21.

¿En qué medida las leyes de tu país te muestran una concepción humana del bien y del mal? Si las leyes humanas pueden hacer eso, ¿qué puedes decir de la eterna ley de Dios?

Lee Romanos 5:18 y 19. ¿Qué contraste se presenta aquí? ¿Qué esperanza se nos ofrece en Cristo?

¿De qué manera se contrastan los actos de Adán y de Cristo en Romanos 5:15 al 19?

"Se necesita un estudio mucho más profundo de la Palabra de Dios; especialmente los libros de Daniel y el Apocalipsis debieran recibir atención como nunca antes en nuestra obra. Bien podremos tener menos que decir sobre algunos temas referentes al papado, pero debemos llamar la atención a lo que los profetas y los apóstoles escribieron bajo la Inspiración del Espíritu de Dios" (*El evangelismo*, p. 420). ¿De qué modo entendemos esta cita de Elena de White?

Medita en la realidad de la muerte, en lo que esta le hace no solo a la vida, sino al significado de la vida. Muchos escritores y filósofos han lamentado la absoluta falta de sentido de la vida porque termina en la muerte eterna. ¿De qué forma les respondemos como cristianos? ¿Por qué la esperanza que tenemos en Jesús es la única respuesta a esa falta de sentido?

Así como la caída de Adán impuso una naturaleza caída en todos nosotros, la victoria de Jesús ofrece la promesa de la vida eterna a todos los que la aceptamos por fe, sin excepciones. Con una provisión tan maravillosa a nuestro alcance, ¿qué impide que la gente se acerque y la reclame para sí? ¿Cómo podemos ayudar a quienes tratan de entender mejor lo que Cristo ofrece y lo que ha hecho por ellos?